

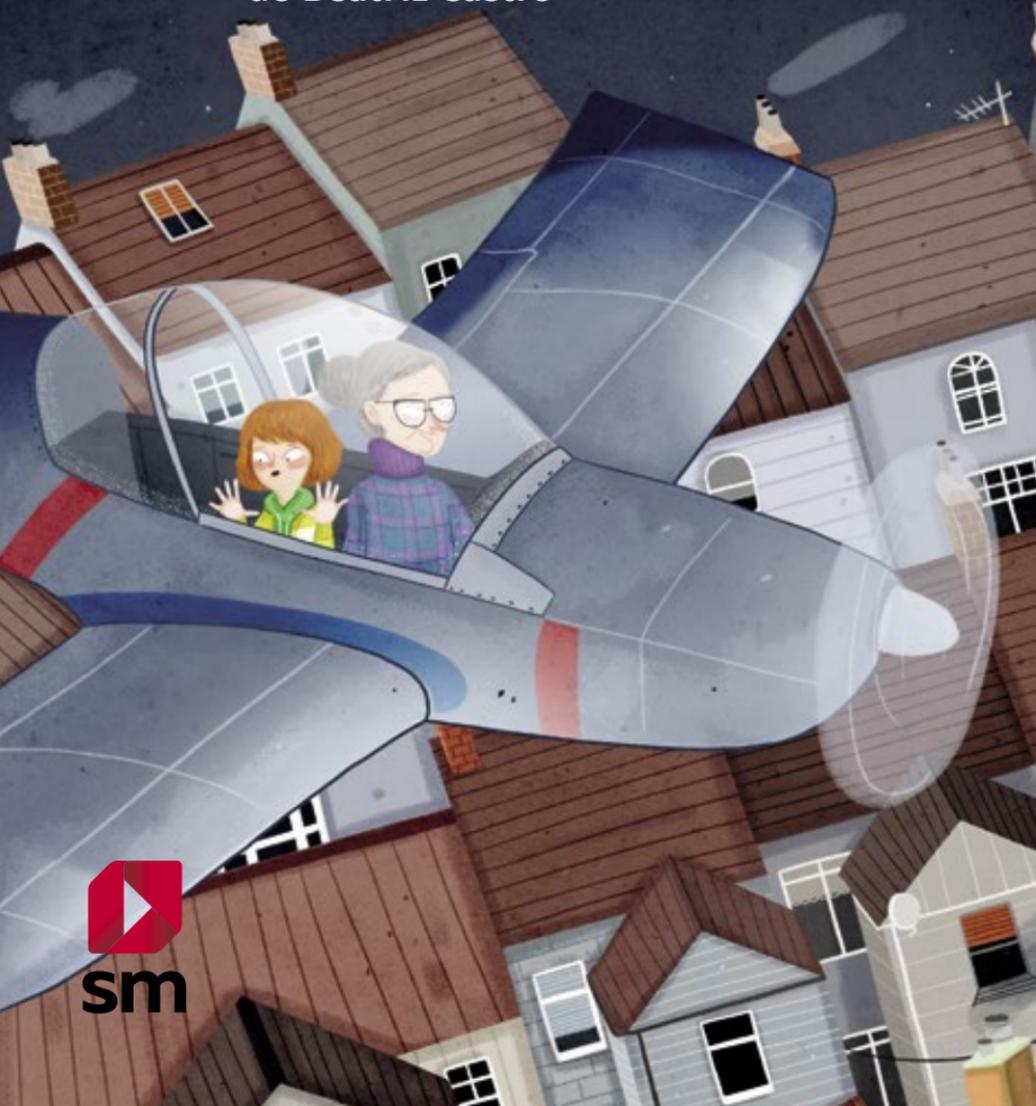


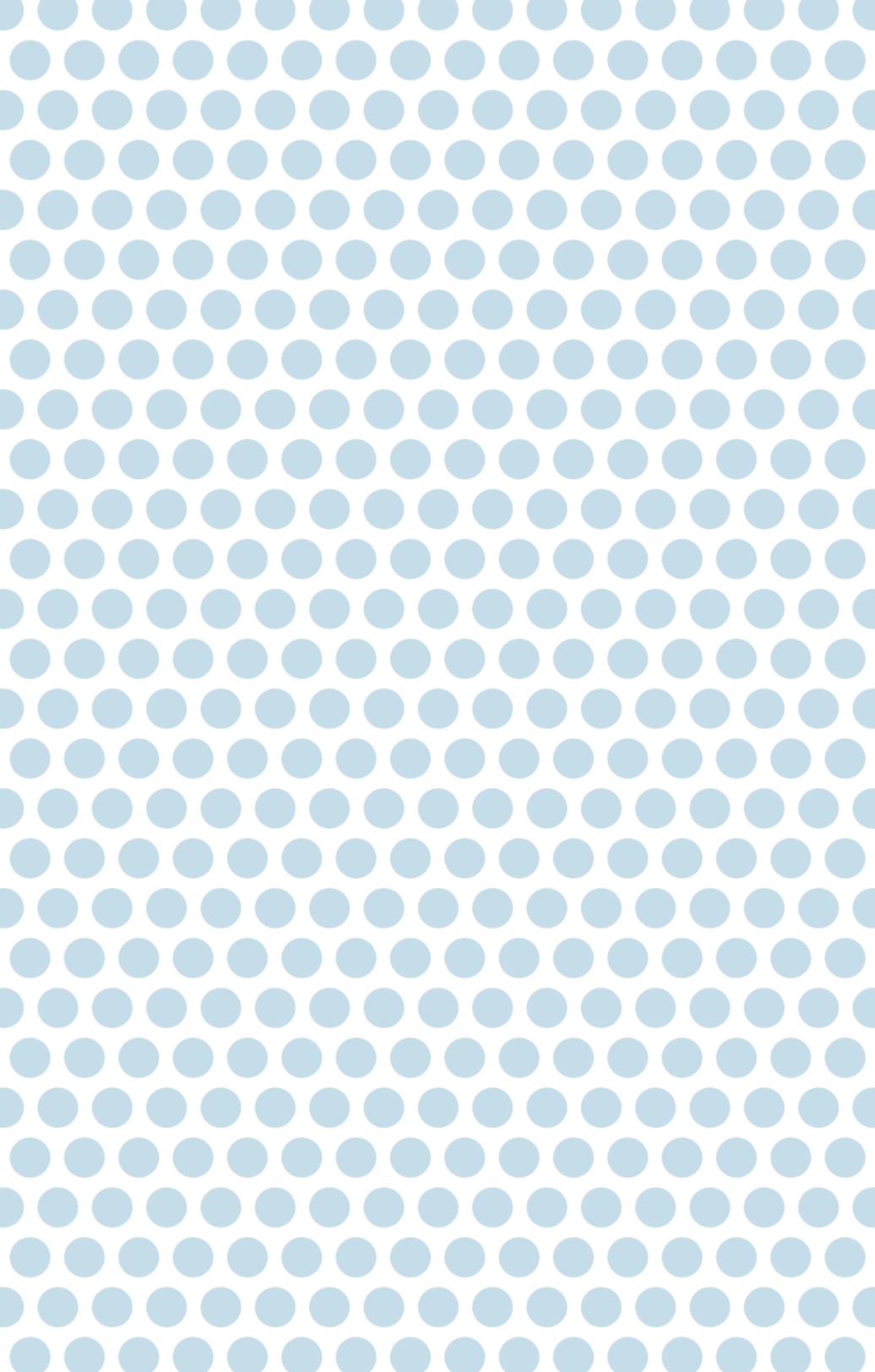
EL BARCO
DE VAPOR

Los sueños de Aurelia

Eduard Márquez

Ilustraciones
de Beatriz Castro







EL BARCO
DE VAPOR

Los sueños de Aurelia

Eduard Márquez

Ilustraciones de Beatriz Castro

Traducción de Pau Centellas





fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en

www.fundacion-sm.org

LITERATURAS**SM**•COM

Primera edición: septiembre de 2004

Decimoséptima edición: julio de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz

Coordinación editorial: Carolina Pérez

Coordinación gráfica: Lara Peces

Título original: *Els somnis de l'Aurèlia*

Traducción del catalán: Pau Centellas

Derechos cedidos a través de Silvia Bastos, SL - Agencia Literaria

© del texto: Eduard Márquez, 2001

© de las ilustraciones: Beatriz Castro, 2018

© Ediciones SM, 2004, 2018

Impresores, 2 - Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-9107-280-5

Depósito legal: M-17126-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A la memoria de Dolors.

● 1

AURELIA ESTÁ HARTA. Porque, cada vez que le pasa, se siente diferente a los demás.

El principio siempre es el mismo. Alguien, mientras se come el bocadillo en el patio del colegio, dice:

–Esta noche he tenido un sueño increíble.

Entonces, sin ponerle mucha imaginación, se abren las puertas de mundos mágicos, misteriosos, llenos de rincones en los que perderse.

Y Aurelia, un poco enfurruñada, escucha con envidia, porque nunca se acuerda de sus sueños.

Antes Aurelia creía que no soñaba, pero su madre le explicó que eso es imposible.

–Todos soñamos, pero, no sé por qué, hay gente que al despertarse no se acuerda de nada.

Aurelia se muere de ganas de llevar sus sueños al colegio y, como sus compañeros de clase, sentarse en el patio sin pasar vergüenza cuando alguien le hace la pregunta que menos le gusta oír:

–Y tú, ¿qué has soñado?

Por la noche, acurrucada en la oscuridad, cierra los ojos y desea con todas sus fuerzas que por la mañana todo sea diferente. Pero no hay manera. A veces se le ha pasado por la cabeza la idea de inventarse alguna historia, pero decir mentiras le da dolor de barriga.

Cansada de esperar que las cosas cambien, Aurelia busca una solución en internet. «En el anuncio de la tele dicen que en esta página se puede encontrar de todo –piensa mientras navega sin saber qué necesita exactamente–: academias de inglés, bolsas de papel, carnicerías, dentistas, globos, hadas, herramientas de jardín...». Se queda pensativa. «¿Hadas?». Aurelia no se lo acaba de creer. «Golosinas, gusanos de seda, ¡hadas!».



El número de teléfono de la única hada de la lista tiene ochenta y tres cifras. Aurelia nunca ha visto ninguno tan largo, pero se arma de paciencia y empieza a marcarlo fijándose mucho para no equivocarse. Al llegar al final, respira hondo y espera.

–Este es el contestador automático del hada Clementina. Lo siento, Aurelia, ahora mismo no estoy, pero ven mañana cuando quieras. Tengo lo que necesitas.

Aurelia, boquiabierta, mira el teléfono. «¿Pero cómo sabe que soy yo?».

El contestador del hada se ríe.

–Porque solo las niñas que no se acuerdan de sus sueños pueden marcar un número tan largo sin distraerse.

Al día siguiente, Aurelia llama a la puerta del hada. Está un poco nerviosa, pero no se lo piensa dos veces. La puerta se abre sola. Al final de un pasillo, una viejecita vestida de colores juega con un tren eléctrico.

–Bienvenida. Te he preparado una pócima...

El hada Clementina, preocupada, mira a su alrededor. La sala está llena de armarios y es-

tantes, pero parece como si los objetos, esparcidos por todas partes, hubieran salido corriendo.

–... pero ahora no sé dónde la he dejado.

La máquina del tren se detiene.

–En el costurero.

Aurelia cree reconocer la voz de la locomotora, pero está tan desconcertada que no sabría decir dónde la ha oído.

El hada Clementina saca un frasco de un cajón repleto de hilos y botones.

–Con una gota antes de irte a dormir es suficiente.

–Pero...

–¡Nada de peros! Ahora no tengo tiempo. ¿No ves que estoy muy ocupada?

Aurelia retrocede por el pasillo y vuelve a casa.

La tarde avanza tan despacio que le recuerda a una carrera de coches antiguos.

Después de cenar y cepillarse los dientes, da un beso a sus padres.

–Buenas noches.

–Sí que quieres acostarte hoy pronto...

–Sí, es verdad. ¿No te encuentras bien?

–Sí, sí. Pero tengo sueño... El profesor de educación física nos ha hecho correr de lo lindo. Estoy agotada.

Los padres se miran extrañados.

–Buenas noches, entonces. Hasta mañana.

Aurelia se encierra en la habitación y destapa el frasco con mucho cuidado. Toma una gota de la pócima y cierra los ojos. No nota nada, apenas un ruido de pasos. Como si tuviese una muchedumbre caminando dentro de la barriga.

